

El virus del silencio: Por qué la desinformación sobre el VIH frena la salud pública.



Por qué la desinformación sigue siendo uno de los mayores riesgos

Desde hace varios años he abordado el tema del virus de la inmunodeficiencia humana no solo desde el interés científico, sino desde la preocupación por cómo se comunica y se gestiona este problema en el espacio público. A pesar de los avances médicos y del conocimiento acumulado, el VIH sigue rodeado de mitos, temores infundados y silencios que terminan agravando su impacto social.

El VIH no es solo un asunto médico. Es un tema de salud pública, de educación, de responsabilidad del Estado y de respeto por las personas. Cuando la información se distorsiona o se simplifica en exceso, el riesgo no está en el virus en sí, sino en las decisiones que se toman sin comprenderlo adecuadamente.

Lo que la ciencia ha aprendido con el tiempo

Desde la biología molecular sabemos hoy mucho más sobre el VIH que en las primeras décadas de la epidemia. Conocemos su estructura, su forma de replicación y los mecanismos mediante los cuales afecta al sistema inmunológico. Este conocimiento ha permitido desarrollar terapias que transformaron una enfermedad mortal en una condición crónica manejable cuando existe diagnóstico oportuno y tratamiento continuo.

Sin embargo, he observado que estos avances no siempre se reflejan en el discurso público. Se sigue hablando del VIH con categorías propias de los años ochenta, como si el tiempo no hubiera pasado. Esta desconexión entre ciencia y comunicación genera miedo, estigmatización y, paradójicamente, más vulnerabilidad.

El verdadero riesgo no es el virus aislado

Desde una perspectiva científica, el riesgo asociado al VIH no depende únicamente de la presencia del virus, sino de factores sociales y estructurales. La falta de información clara, el diagnóstico tardío y las barreras para acceder a servicios de salud tienen un impacto mucho mayor que el virus en sí.

A lo largo del tiempo he podido constatar que cuando las personas cuentan con información correcta y acceso a pruebas y tratamiento, el VIH deja de ser una amenaza incontrolable. El problema surge cuando se reemplaza la educación por el silencio o por mensajes alarmistas que no ayudan a prevenir ni a tratar.

Prevención basada en conocimiento, no en miedo

La prevención eficaz del VIH no se construye desde el temor ni desde la estigmatización. Se construye desde el conocimiento, la educación y la responsabilidad compartida. Las estrategias que han mostrado mejores resultados son aquellas que informan con claridad, promueven el diagnóstico temprano y facilitan el acceso sostenido al tratamiento.

He sido crítico de los enfoques que reducen la prevención a mensajes moralizantes o simplificados. Desde la ciencia, sabemos que las conductas de riesgo no se modifican con miedo, sino con información comprensible y políticas de salud pública coherentes.

Estigma y desinformación como problemas de salud pública

Uno de los aspectos más persistentes en torno al VIH es el estigma. Este no es un fenómeno cultural abstracto, sino un problema concreto de salud pública. El estigma retrasa el diagnóstico, desalienta la búsqueda de atención médica y empuja a las personas a la clandestinidad sanitaria.

Desde mi experiencia, combatir la desinformación es tan importante como combatir el virus. Cuando el Estado no comunica con claridad o cuando permite que circulen mitos sin corrección, contribuye indirectamente a que el problema se mantenga.

Pensar el VIH con responsabilidad y realismo

Abordar el VIH exige una mirada integral. No basta con contar medicamentos ni campañas aisladas. Se requiere educación continua, políticas sostenidas y un enfoque que reconozca la dignidad de las personas afectadas.

Como científico y como ciudadano, considero que el país necesita hablar del VIH con menos prejuicio y más evidencia. El conocimiento acumulado permite hoy controlar la enfermedad, reducir la transmisión y mejorar la calidad de vida. Lo que no podemos controlar es el daño que produce la desinformación cuando se la deja avanzar.

Tomar en serio el VIH no es generar alarma, es asumir responsabilidad. Significa informar mejor, decidir con evidencia y entender que la salud pública no se protege con silencio, sino con conocimiento.